LA REVISTA *NOSOTROS* Y LA VOZ DE QUIENES ESCRIBEN. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE UNA IDENTIDAD[*]

Carolina E. López[**]

Resumen

En 1907 se creó en Argentina la revista *Nosotros*, siendo sus fundadores y directores Alfredo Bianchi y Roberto Giusti. En el presente trabajo, nos proponemos describir a la revista *Nosotros* como espacio de sociabilidad y legitimación del campo intelectual argentino y americano, focalizando nuestro análisis en los discursos elaboradores por sus directores durante los primeros años de existencia de la revista, a través de los cuales definieron el perfil y la identidad de la misma. La propuesta se inscribe dentro de la Historia Intelectual y adopta el Análisis del Discurso como herramienta metodológica para poder identificar la posición o compromiso que el intelectual adopta, en tanto enunciador, con su enunciado e inferir creencias sociales compartidas dentro del marco de la representación del contexto.

Abstract

In 1907 created in Argentina the magazine *Nosotros,* being his founders and the directors Alfredo Bianchi and Roberto Giusti. In the present work, we propose to describe to the magazine as space of sociableness and legitimization of the intellectual Argentine and American field, focusing our analysis in the elaborating speeches for his directors, across which they defined the profile and the identity of the magazine during the first years of his existence. The offer registers inside the Intellectual History and adopts the Analysis of the Discourses as methodological tool to be able to identify the position or commitment that the intellectual one adopts, while enunciador, with his terms of reference and to infer social beliefs shared inside the frame of the representation of the context.

[*] Artículo Tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias.

[**] Doctora en Historia, Universidad Nacional del Sur. Asistente de Docencia en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. E-mail: carolinaelopez@yahoo.com.ar

Palabras claves: historia intelectual, revista *Nosotros*, discursos, identidad.

Key words: intellectual history, magazines *Nosotros*, discourses, identity.

Introducción

La historia intelectual es un campo de estudios que ha tenido un gran desarrollo en los últimos años, incorporando categorías de análisis tanto del campo de la historia de las mentalidades, como de la Lingüística, la Antropología, la Sociología y la Historia de la cultura, renovadas a partir de los aportes de estudiosos como Quentin Skinner, Clefford Geertz, Pierre Bourdieu, Michel Foucault entre otros. Como tema de análisis, focaliza su mirada en el estudio de los discursos y las prácticas de pensadores, poniendo especial énfasis en su relación con otras prácticas discursivas y la estructura de un campo semántico.

Sin embargo, la historia intelectual no concentra su abordaje exclusivamente en el análisis de las prácticas discursivas y su interpretación, sino que se interesa también por establecer el sentido mismo de los discursos, que se manifiesta a partir de su relación con la esfera social que los contiene y de la que son producto, con la tradición de pensamiento que los influye, con las prácticas interpretativas de las cuales son objeto de análisis, y con el campo de acción en el que se insertan (Palti, 1998; Jay, 2003; Terán, 2004; Altamirano, 2005). De esta manera, podemos establecer que la historia intelectual aborda, a través del discurso intelectual, las cuestiones de significado, contexto y producción social de sentido, en relación con un contexto determinado y a una tradición de pensamiento específica.

Bajo este marco teórico se inserta el presente trabajo, el cual forma parte de un proceso de investigación más amplio cuyo interés radica en reconstruir y analizar las redes de relaciones conformadas por integrantes del campo intelectual argentino y latinoamericano, en tanto componentes de un espacio reticular de opinión articulado en torno a *Nosotros*, *Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales,* como un medio para abordar y profundizar los debates generados en torno a la definición y caracterización de la identidad nacional y continental.

En el presente trabajo, nos proponemos describir a la revista *Nosotros* como espacio de sociabilidad y legitimación del campo intelectual argentino y americano, focalizando nuestro análisis en los discursos elaboradores por sus directores durante los cinco primeros años de la revista, periodo en el cual definieron el perfil y la identidad de la misma. Siguiendo este objetivo, consideraremos dos niveles de análisis que reflejen, por un lado, el contenido semántico y pragmático de los

discursos en relación a la temática mencionada, y por otro, la intención de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi de establecer lazos y crear un circuito de ideas, que cobrara visibilidad a través de la red de interacción generada en torno a *Nosotros*.

Contexto, discursos e ideologías

Si bien existe una multiplicidad de enfoques que intentan dar cuenta del rol de los intelectuales en la sociedad, cuya extensión excede los límites del presente trabajo, consideramos que dentro de ella detentan el poder ideológico, ejercido por medio de la elaboración y transmisión de ideas, símbolos, definiciones, opiniones y posturas valorativas con que han de enfrentar los hechos que se producen en la sociedad, en especial las decisiones relativas al orden colectivo. De este modo, en tanto actores políticos, concebimos a los intelectuales como productores de ideologías, que se desempeñan a un tiempo como grupo de interés y de presión, con capacidad suficiente para afectar desde el discurso el proceso de toma de decisiones a través de su ascendiente sobre otros actores sociales (Halperin Donghi, 1987; Bauman, 1997; Bobbio, 1998; Sigal, 2002).

En este sentido, entendemos que los discursos políticos elaborados por los intelectuales constituyen un medio para abordar las múltiples propiedades relevantes de una situación sociocultural, a la cual se denomina contexto. Los contextos poseen estructuras locales, que abarcan la situación (tiempo, lugar, circunstancias), los participantes y sus diversos roles comunicativos, las intenciones, metas o propósitos; y también poseen estructuras globales, que se vuelven relevantes al identificar el discurso como una parte constituyente de acciones o procedimientos institucionales y cuando los participantes interactúan en calidad de miembros de categorías sociales o grupos. Existe una relación dialéctica entre el contexto y los discursos, ya que estos últimos, además de estar sujetos a las restricciones sociales que el contexto impone, también pueden contribuir a reproducirlo o transformarlo (Fairclough y Ruth Wodak, 2000).

De esto se deduce que no es posible elaborar o comprender un discurso sin tener en cuenta el marco de referencia conformado por el contexto. Así, los discursos adquieren sentido cuando son analizados en relación a una situación específica, inmersos en una cierta ideología y cultura, y vinculados a otros discursos producidos sincrónicamente, con anterioridad o posterioridad. De esta manera, la interacción discurso-contexto nos permite interpretar la relación entre el proceso discursivo y los procesos sociales, teniendo en cuenta la recepción y efectos que produce en la sociedad.

Al mismo tiempo, en tanto prácticas sociales, los discursos constituyen uno de los medios fundamentales en la formulación y la reproducción de las ideologías. Históricamente desarrolladas, acumuladas y transmitidas discursivamente, las ideologías forman la base de identificación de un grupo, y están fundadas en las experiencias social de todos sus miembros, ahora y en el pasado. Las funciones sociales de las ideologías abarcan relaciones de dominación, conflicto, competencia y cooperación entre los miembros de una sociedad; en este sentido, pueden funcionar como legitimadoras del grupo dominante por un lado, o como base de las prácticas de resistencia, disidencia y cambio, por otro[1].

Esas ideologías se propagan lentamente entre los miembros del grupo y la sociedad en general, a través de formas diversas del discurso intragrupal (debate, mitines, propaganda, publicaciones) y otras prácticas institucionales. Si bien entendemos que las ideologías no pueden ser reducidas al discurso, sin duda es a través de este que logran formularse explícitamente, transmitir o defender las ideas de un grupo con respecto a otros miembros de la sociedad.

Por lo tanto, consideramos que analizar los discursos como un proceso selectivo implica que los mismos se encuentran relacionados a las modificaciones a partir de la cuales los intelectuales, en tanto sujetos políticos, producen y definen ideologías que sustentan la memoria histórica y la identidad de un grupo.

A partir del objetivo del presente trabajo, proponemos el Análisis del Discurso[2] como herramienta metodológica para poder identificar la posición o compromiso que el intelectual, en tanto enunciador, adopta con su enunciado, así como determinar los sustentos ideológicos subyacentes en los discursos de los intelectuales e inferir creencias sociales compartidas dentro del marco de la representación del contexto. De este modo, pretendemos definir un modelo de análisis que permita dar cuenta del dinamismo e interrelación de las ideas en América Latina, a partir de la concepción del lenguaje como elemento estructurador.

Teniendo en cuenta que existen múltiples perspectivas referidas al Análisis del Discurso, cada uno de las cuales plantea diferentes procedimientos analíticos[3], proponemos una selección metodológica que responde a la integración de distintos aspectos correspondientes a la dimensión argumentativa del lenguaje,

1 Las *ideologías* son aquellas creencias sociales generales y abstractas, que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo. Deben ser funcionales para el grupo como un todo y reflejar las condiciones de su existencia y reproducción, representando no sólo los valores específicos sino también los criterios de verdad de sus miembros (van Dijk, 1999).

2 Partimos de una concepción del Análisis del Discurso como campo interdisciplinario que recupera saberes producidos desde otras áreas y disciplinas; su propósito es analizar prácticas discursivas, es decir, la articulación de los discursos y los lugares sociales de producción de los mismos (Charaudeau y Maingueneau, 2005).

3 A modo de ejemplo, podemos mencionar a la escuela francesa del discurso, en la que destacan los aportes de M. Foucault y M. Pêcheux; la lingüística crítica, en la que se inscriben R. Fowler, M. Halliday y N. Fairclough; la semiótica social, con R. Hodge y F. Kress; entre otras.

vinculadas con la Teoría de la Enunciación: los niveles léxico-gramatical, retórico y pragmático. El estudio de la enunciación se concentra en la búsqueda de aquellos procedimientos lingüísticos con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en él, implícita o explícitamente, y se sitúa en relación a él. Estas marcas son frases, palabras, morfemas o entonaciones particulares, que permiten leer en un enunciado cómo el locutor selecciona, destaca u omite entidades de la situación comunicativa; proceso en el que pueden intervenir tanto restricciones genéricas o situacionales, como imperativos psicológicos o ideológicos del sujeto (Narvaja de Arnoux, 2006, pp. 20-21).

Es a partir del análisis discursivo donde cobra sentido la elección que cada sujeto realiza entre un conjunto amplio de posibilidades, a partir de la cual transmite sus normas y valores, así como la forma de concebir el mundo, bien como representación bien como campo de relación y actuación. Esta subjetividad, expresada tanto en la enunciación como en el propio enunciado, es el medio a través del cual el enunciador manifiesta y transmite su posición ideológica.

Las revistas literarias como espacio de sociabilización intelectual: la creación de *Nosotros*

Hacia 1870 comenzó a desarrollarse en nuestro continente un proceso de modernización literaria a partir del cual las letras se convertirían en un factor de ascenso social y en un medio para lograr la incorporación de los escritores a los centros de poder. El *escritor-artista* representó la nueva tendencia en construcción, y si bien en algunos casos continuaría con sus actividades como periodista o funcionario político, estas constituyeron el medio que permitiría sostener económicamente a la figura de este escritor de nuevo tipo (Rama, 1984, pp. 60-63). En América, podemos destacar al nicaragüense Rubén Darío y al uruguayo José Antonio Rodó como los precursores y máximos representantes de este nuevo movimiento intelectual ligado fundamentalmente a la palabra escrita, completando la transformación iniciada con los procesos independentistas de principios de siglo.

Iniciado el siglo XX, surgieron en nuestro continente una variedad de ideas y nuevas tendencias culturales que pujarían por imponerse. La lucha del pueblo cubano por lograr su independencia de España encuentró su punto de eclosión en 1898, año en el que la intromisión de los Estados Unidos en la guerra y su posterior accionar en la Isla se constituyeron en el disparador de una controversia discursiva protagonizada por la intelectualidad Latinoamericana, vinculada a la necesidad de construir y legitimar una identidad continental, basada en patrones comunes y originales.

De esta manera, a partir del *´98 cubano* el componente ideológico pasó a formar parte del cuerpo discursivo de los escritores-artistas americanos, quienes asumieron el rol de ser la conciencia crítica de una sociedad en permanente evolución. Estos intelectuales manifestaron, a través de distintos canales de divulgación, un discurso rico por medio del cual se fueron revelando elementos concretos y simbólicos que permitieron definir nuevas líneas de pensamiento vinculadas a reivindicaciones identitarias, que preanunciaban la aparición de expresiones nacionalistas ya iniciado el siglo XX (López, 2010).

La 1º Guerra Mundial y la Revolución Rusa a nivel internacional, así como la conmemoración del Centenario de las gestas emancipadoras de América Latina y la proyección del imperialismo norteamericano en el continente, fueron acontecimientos que removieron las certidumbres sobre las que se pensaba lo político, lo social, lo económico y el mundo cultural. En consecuencia, en el plano de las ideas se produjo una coexistencia de tendencias de amplio espectro, que van desde el nacionalismo católico hasta el cosmopolitismo, pasando por el feminismo, el orientalismo, el hispanismo, el latinoamericanismo, el antimperialismo, como así también el socialismo, el anarquismo y el comunismo (Jalif de Bertranou, 2010, p. 46). En las agendas de los intelectuales de este periodo existieron también dos grandes problemáticas comunes: la intención de definir qué es la nación y recrear, en el plano cultural y político, la identidad americana.

En consecuencia, la situación política internacional favoreció el predominio de un consenso en torno a estas ideas, que se difundieron entre la intelectualidad americana residente en nuestro continente y en Europa. Editoriales, revistas, periódicos, bibliotecas, cartas personales, favorecieron el desarrollo de los círculos intelectuales de la época caracterizados por el compromiso político y el espíritu crítico.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se registró en nuestro continente la proliferación de revistas que promovieron un nuevo modo de organizar la cultura, ligado a la explosión del editorialismo y el periodismo de vanguardia. En tanto productos culturales, estas revistas representaron un medio importante en el proceso de profesionalización de la literatura, al tiempo que representaron un rol protagónico en la consolidación del campo cultural ya que lograron amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de sectores políticos o culturales diversos (Beigel, 2003, p. 107).

Analizadas desde la actualidad, las revistas culturales constituyen un elemento importante para explorar la intersección trazada entre la política y la cultura, ya que las mismas recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y se erigen en estructuras de sociabilidad. Como afirma Diana Quattrocchi-Woisson (1999, pp. 46-47), toda revista responde a una estrategia

de poder intelectual, tanto individual como grupal. Las redes que se organizan en torno a una revista constituyen una esfera de influencia que abarca desde los directores, redactores y colaboradores, hasta el público lector. De este modo, su análisis permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación política de la intelectualidad que en ella se expresa.

Entre estas publicaciones periódicas que hoy nos permiten adentrarnos en el campo de las ideas y el mundo intelectual del pasado, se ubica la revista *Nosotros*. Autodefinida como revista mensual de literatura, historia, arte, filosofía y ciencias sociales, la revista fue fundada y dirigida por Roberto Giusti, crítico literario y periodista, junto con Alfredo Bianchi, publicista y crítico teatral. Procedentes de Rosario (ciudad capital de la provincia de Santa Fe, Argentina), se conocieron siendo ambos muy jóvenes en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y de sus extensas charlas de café surgió la idea de fundar una revista literaria (Naciff, 2007, p. 217).

La circulación de *Nosotros* comenzó el 1 de agosto de 1907 en Buenos Aires y se extendió hasta el año 1943, aunque como publicación independiente que pretendía sostenerse a través del apoyo de sus suscriptores, debió afrontar algunas interrupciones generadas por problemas de índole económicos, principalmente en sus primeros años. Sin embargo, para la década de 1920 la revista había logrado una amplia difusión y se distribuía tanto en el interior de Argentina como en ciudades importantes del mundo, como Paris, Londres, Madrid, Boston, Nueva York, México, Montevideo, Santiago de Chile, Lima y La Paz, entre otras.

Teniendo en cuenta los años de existencia de *Nosotros*, podemos señalar dos etapas en su historia. La primera etapa se extiende del 1 de agosto de 1907 a diciembre de 1934, con breves interrupciones por motivos económicos entre febrero de 1910 y marzo de 1911, y luego una nueva suspensión de la publicación entre agosto y octubre de 1912. En esta etapa aparecieron un total de 42 números y colaboraron en sus páginas los escritores más conocidos de América y España. Ese año sus fundadores decidieron convertirla en sociedad cooperativa, entidad que fue presidida en sus comienzos por Rafael Obligado, y en noviembre de 1912 *Nosotros* vuelve a ser publicada hasta 1934. La segunda época comienza en abril de 1936, viendo interrumpida su publicación entre agosto de 1940 y mayo de 1941, llegando hasta diciembre de 1943, año en que muero Alfredo Bianchi, uno de sus directores.

Durante todo su trayecto, *Nosotros* fue testigo de la cultura nacional y exhibió su intención de participar de la comunidad intelectual latinoamericana conformando una extensa red integrada por intelectuales americanos y europeos, entre los cuales

podemos mencionar a Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Carlos Ibarguren, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios, Carlos Octavio Bunge, Ricardo Rojas, Julio Irazusta, Adolfo Korn, José Ingenieros, Alejandro Korn, Manuel Gálvez, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Manuel Ugarte, Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña, José Vasconcelos, Víctor Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Miguel de Unamuno, Emile Duprat, Folco Testena, Mariano Picón Salas, Enrique José Varona, Francisco García Calderón, para citar sólo algunos de la extensa lista. Lista que incluyen a intelectuales provenientes de distintos campos disciplinares, como derecho, arte, periodismo, literatura, filosofía, medicina, sociología y política; y de distintas vertientes ideológicas, como socialistas, nacionalistas y liberales, entre otros.

La revista contaba con secciones fijas, que incluían bibliografías, ciencias sociales, crónicas de arte y música, filosofía, letras (americanas, argentinas, españolas, francesas e italianas), encuestas, teatro nacional, libros y autores, notas y comentarios. Además, a cada suceso histórico importante, como la muerte de un intelectual o una guerra, *Nosotros* proponía el lanzamiento de números especiales. De esta manera, Florencia Sánchez, Evaristo Carriego, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Carlo Bunge, Carlos Guido y Spano, Amado Nervo, Rafael Obligado, Anatole France, Roberto Payró, Paul Groussac y el propio Alfredo Bianchi, tuvieron su número homenaje póstumo en la revista (Naciff, 2007, pp. 219-220).

Como hemos mencionado, en el presente artículo nos proponemos realizar un análisis de los discursos elaborados por sus fundadores y directores, Giusti y Bianchi, durante los cinco primeros años de la publicación, periodo en el cual se delinean los objetivos, se definen los propósitos y se marcan las líneas directrices que guiaran a *Nosotros* durante todo el trayecto que abarca su existencia. A continuación abordaremos dicho análisis.

La cuestión de la identidad en *Nosotros* y la reconstrucción de los otros

En 1957, varios años después del cierre definitivo de la revista *Nosotros*, Roberto Giusti explicaba en una entrevista la selección del nombre:

Nosotros no quiere decir Bianchi y Giusti, como algún chistoso malévolo pudo pensarlo y acaso decirlo en los corrillos literarios del tiempo de la fundación. La genérica denominación abarcaba la promoción juvenil que en sus páginas se resolvía a expresarse en el segundo lustro del siglo. Eso escribí en la "Presentación" del primer número, correspondiente a agosto de 1907. (p. 285).

Para reafirmar la intencionalidad a la cual respondía dicho nombre, Giusti hacía referencia a la imagen que ilustró la tapa de la revista desde su primer número hasta

1913[4]. En ella aparece una alegoría que simbolizaba el espíritu que impulsó a los creadores de *Nosotros*, quienes se propusieron crear un espacio que representara culturalmente a la comunidad intelectual latinoamericana: un hombre atlético con la cabeza ceñida por una corona de laureles, empuñando en su mano izquierda una trompeta que simboliza la intención de anunciar o atraer la atención de quienes escuchan su sonido, y sosteniendo en la derecha el globo terráqueo, en el que se recorta la figura del continente americano. Como expresaba Giusti (1957, p. 285), con un dejo de humor e ironía: "(…) la cubierta, mostraba cabalmente que no podía ser interpretada como el retrato fotográfico o literario de los dos directores".

De este modo, hemos determinado que el uso de la primera persona del plural como nombre de la revista remite a un colectivo de identificación amplio. A continuación analizaremos cómo se compone ese colectivo, a través de una serie de discursos que aparecieron en distintos números de la revista durante sus primeros años.

La presentación del primer número de la revista comienza con la siguiente frase: "La revista ya lleva en su título una rotunda afirmación de sí misma" (*Nosotros*, 1907, p. 5). El título, entonces, no sólo referencia un pronombre personal sino que también contiene un enunciado asertivo a través del cual se expresa la autoconciencia del ser en tanto sujeto social, con capacidad para determinar sus potencialidades así como sus limitaciones.

La conciencia colectiva de la identidad constituye un instrumento de ubicuidad y pertenencia, y en este sentido los directores de la revista, en tanto enunciadores del discurso, se incluyen en el *nosotros los jóvenes* intelectuales que buscan expresar sus ideas: *"Nosotros* es una revista de jóvenes, y como tal se presenta armada de aquel ardimiento que una esperanza todavía no decepcionada presupone" (*Nosotros*, 1907, p. 5)

Al explicar a sus lectores las vicisitudes económicas que atravesó la revista, los enunciadores del discurso se autodefinen como poetas y empresarios, otorgándose cualidades como *serios*, pero a la vez, *idealistas*. Para ganar la simpatía y adhesión de su auditorio, utilizan una ironía:

> (…) la seriedad de la empresa, única por su carácter, creemos, en los anales del periodismo argentino, empresa de poetas que se han dado cuenta de que también para realizar una obra idealista conviene proceder con el código en una mano y un fajo de billetes de banco en la otra. (*Nosotros*, 1912, p. 6)

En otros casos, el nosotros como marca deíctica es utilizado para incluirse a sí mismos en un grupo más amplio, compuesto por aquellas personas que, desde distintos roles sociales, trabajan por un bien superior: el de servir a su nación,

4 La imagen descripta puede observarse en el Anexo 1.

[Nosotros], no puede significar otra cosa, ante el buen sentido, que tales somos todos quienes creemos que a la patria se la sirve tanto con la labor intelectual como con el esfuerzo material. (*Nosotros,* 1911, p. 161)

Como contrapartida, aparecen subjetivemas con carga negativa, como *burdo, vulgar, manoseado,* que adjetivan y definen lo que no quieren ser[5].

Considerando que no hay un *nosotros* sin *ellos*, la noción de identidad implica la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de reconocer ciertos atributos como particulares y característicos, así como generar símbolos y representaciones sociales distintivos. La construcción de la identidad, tanto individual como colectiva, se desarrolla en un proceso intersubjetivo e implica siempre la relación con un otro. Así, se puede hablar de dos momentos de un mismo proceso, la construcción de la identidad y la definición de la alteridad, que se desarrollan simultáneamente.

Bajo esta perspectiva, a partir de los discursos analizados podemos reconstruir quiénes son los otros para los directores de la revista, aquellos que no pertenecen al colectivo de identificación ni forman parte de su auditorio. El número 6 de la revista fue dedicado, a modo de homenaje póstumo, al escritor Florencia Sánchez. En el apartado que lleva por título "Explicación" aparece una justificación del contenido del dicho número, pero al mismo tiempo se realiza una fuerte crítica hacia aquellos que desacreditan y menosprecian las manifestaciones literarias genuinas de América por considerarlas de menos valor con respecto a las gestadas desde Europa. Es a través de esta denuncia que podemos definir a los otros en el discurso, caracterizados como *los puritanos de la literatura,* los *representantes del esnobismo corriente,* aquellas personas *carentes de un justo criterio artístico*[6].

A partir de un enunciado con una fuerte carga de ironía, los directores de la revista desacreditan a quienes adoptan esta postura al sostener:

> Imposible fuera actualmente hacer entrar en muchos cerebros que júzganse despiertos, la idea de que tal o cual obra argentina bien vale tal otra europea, si es que no la supera. (*Nosotros*, 1908, p. 6).

En oposición a esta actitud, los autores defienden su postura: "No, no son por cierto de despreciar aquellos que se alientan, (…)" (*Nosotros*, 1908, p. 6), y elaboran un llamado a la unión de los intelectuales americanos, entre los que se incluyen, para reforzar su autoafirmación en cuanto a grupo, pero también para

5 "Vide: "(…) tenerse apartado de todo lo burdo, de todo lo vulgar, de todo lo manoseado", *Nosotros* (1907), Año 1, nº 1.

6 Vide: "Sí, hay que unirse y afirmarse, en este país principalmente, donde, cuando el indeferentismo de los más nos ahoga las verdaderas manifestaciones literarias, surgen el esnobismo corriente, la carencia de un justo criterio artístico, a achicar todo lo nuestro en odiosos paralelos con lo europeo". *Nosotros* (1908), Año II, n° 6, p. 6.

defenderse frente a las actitudes de menosprecio y combatir la indiferencia de la sociedad.

La inclusión en este discurso de dos preguntas retóricas, que se contraponen e inducen a la respuesta, denota un alto contenido argumentativo, siendo su objetivo obtener la adhesión del auditorio al develar sus nobles intenciones:

> (…) pero ¿acaso fuera preferible un ideal de vida literaria en el que cada escritor se encasillase en sí mismo, envolviendo en un profundo desprecio a los demás? ¿Cómo han de surgir las buenas, las nobles, las fecundad ideas; cómo han de formarse las sólidas reputaciones sino al calor de los círculos literarios, sino mediante el apoyo mutuo, el mutuo estímulo, exteriorizado por el artículo, la carta, el consejo? (*Nosotros*, 1908, pp. 5-6).

De este modo, se alude a uno de los propósitos que impulsó la creación de la revista: establecer lazos de solidaridad y redes de intercambio entre los intelectuales latinoamericanos, pero también entre estos con España[7]. Sin dudas, la extensa nómina de colaboradores de distintas nacionalidades[8], así como las secciones de la revista que registraban eventos sociales y culturales, colaboraron con el propósito de derribar fronteras reales o imaginarias, al tiempo que permitió poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas.

Romper el aislamiento de los centros intelectuales americanos y convertirse en un faro de difusión de las expresiones culturales originarias de nuestro continente, poner en "(…) en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir (…)" (*Nosotros*, 1907, p. 6) constituía el programa trazado para la revista.

Para cumplir este programa y lograr su difusión entre un público amplio la revista proclamó su negativa a encorsetarse en una corriente ideológica definida. Según lo afirmaron al conmemorar el primer año de vida de la revista: "Nosotros no se ha adscripto a ninguna tendencia literaria, política o filosófica." (*Nosotros*, 1908, p. 6)[9]. En tiempos de indecisión, como lo explicaba Roberto Giusti varios años

7 Destacamos el trabajo de Verónica Delgado, quien ha analizado la significación que adquieren en la revista *Nosotros* los vínculos con la cultura española entre 1907 y 1913. Verónica Delgado, "España en Nosotros (1907-1913)", Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata, 2001.

8 La lista de colaboradores es muy extensa, pudiendo mencionarse a Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Carlos Ibarguren, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Alejandro Korn, Manuel Gálvez, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Manuel Ugarte, entre otros. Desde el resto del continente, también llegaron los aportes de Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña, José Vasconcelos, Víctor Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Mariano Picón Salas, Enrique José Varona, Francisco García Calderón, entre otros.

9 Años después diría al respecto Roberto Giusti (1957, p. 287) que "(…) en 1907, cuando apareció *Nosotros,* la actividad intelectual porteña distaba muchísimo de tener la riqueza y variedad actuales. Ya se había atenuado mucho el entusiasmo literario suscitado por Rubén Darío. Ninguna tendencia se perfilaba con rasgos acentuados en ese momento de disolución de la escuela simbolista y de total dispersión en la poesía, (…) Otro tanto dígase

después, la estrategia de la revista fue mostrarse abierto hacia todas las posturas y opiniones, manifestando un *espíritu francamente americano* (*Nosotros,* 1908, p. 6).

Su posición de imparcialidad, según manifestaron los directores, le permitió a *Nosotros* construir un auditorio amplio y ecléctico, definido a través de los enunciados. Su auditorio estaba conformado por "(…) un núcleo reducido pero alentador de lectores, (…)" (*Nosotros*, 1912, p. 5). Sin embargo, como afirmaron en otro discurso, la revista fue bien recibida por el público, los escritores y la prensa, no sólo de la Argentina, sino también del continente americano y los países latinos de Europa.

Nosotros, entonces, pretendía ser representativa de todos y para todos: de sus directores y colaboradores, de los intelectuales nuevos y consagrados, para la comunidad intelectual de América Latina y Europa y para el público en general. A través del tiempo, la revista pudo reafirmar su identidad, definida en sus primeros años de vida, erigiéndose como centro aglutinador y, a la vez, difusor del creciente movimiento intelectual latinoamericano.

Conclusiones

Consideradas como unidades de análisis, las revistas culturales han demostrado ser un importante elemento a partir del cual explorar la intersección trazada entre la política y la cultura, ya que las mismas recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y pueden transformarse en punto de origen de una red de sociabilidad. De este modo, el análisis de una revista permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación de la intelectualidad que en ella se expresa. Este es el caso de la revista *Nosotros*.

Creada en un contexto de creciente profesionalización de la actividad intelectual, la revista *Nosotros* nació con la vocación de ser un medio de expresión accesible y abierto a los distintos sectores intelectuales que se perfilaban en América. Su extensa lista de colaboradores de diversas nacionalidades, su amplia difusión en nuestro continente y su intención de ser un vínculo con los países latinos de Europa, le permitieron constituirse en un instrumento de mediación cultural en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX.

Si bien sus creadores pretendieron amalgamar, a través de sus páginas, las ideas provenientes de grupos heterogéneos, definieron la identidad de la revista desde su primer número. Este proceso de carácter intersubjetivo, construido dentro del discurso, nos permitió determinar la existencia de un *nosotros* y de los *otros*,

con respecto a Buenos Aires, y, por consiguiente, a la República entera, de las corrientes filosóficas y las doctrinas políticas, las cuales fueron adquiriendo rasgos nuevos y definidos en vísperas de la guerra, (…)".

representando todas las opciones de inclusión y de exclusión en relación con los grupos que constituían la sociedad de la época.

Las voces que hablan en *Nosotros* llegan desde diferentes lugares para expresar su experiencia individual o colectiva, transmiten, a través de sus discursos, diferentes visiones del mundo y dialogan entre sí, construyendo una red de compleja trama que atraviesa fronteras.

Las voces que definen la identidad de *Nosotros* proclaman la necesidad de valorizar los productos culturares originados en nuestro continente por sobre los foráneos, al tiempo que defienden la emergencia de un intelectual que, transcendiendo las fronteras nacionales, se constituya como un representante del ser latinoamericano.

Referencias Bibliográficas

Fuentes documentales

Giusti, Roberto (1957). *La revista Nosotros y sus vicisitudes*. En Revista Iberoamericana, Vol. XXII, Num. 44, pp. 273-300.
Nosotros (1907). Año I, n°. 1, Buenos Aires.
Nosotros (1908). Año II, n°. 6, Buenos Aires.
Nosotros (1908). Año II, n°. 13, Buenos Aires.
Nosotros (1911), Año V, n° 27, Buenos Aires.
Nosotros (1912). Año VI, n°. 47, Buenos Aires.

Fuentes bibliográficas

ALTAMIRANO, Carlos. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos.* Buenos Aires: Siglo XXI.
ARDISSONE, Elena & SALVADOR, Nélida. (1971). Bibliografía de la revista Nosotros, 1907-1943. En *Bibliografía argentina de artes y letras,* nº 39. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
BAUMAN, Zygmunt. (1997). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
BIAGINI, Hugo. (2001). El pensamiento identitario. En *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 6 n° 15. Venezuela: Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 93-99.
BIAGINI, Hugo & ROIG, Arturo. (2004). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo I (1900-1930).* Biblos: Buenos Aires.
BEIGEL, Fernanda. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. En *Utopía y praxis latinoamericana,* vol. 8, nº 20. Venezuela: Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 107
BOBBIO, Norberto. (1998). *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea.* Buenos Aires: Paidós.

CHARAUDEAU, Patrick & MAINGUENEAU, Dominique. (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. (2007). *Redes intelectuales en América Latina.* Santiago de Chile: Colección Ideas-Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

EUJANIÁN, Alejandro. (1999). *Historia de las revistas argentinas, 1900/1950.* Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

FAIRCLOUGH, Norman & WODAK, Ruth. (2000). Análisis crítico del discurso. En van Dijk, Teun (comp.). *El discurso como interacción social.* Barcelona: Gedisa.

GARCÍA MARTÍNEZ, Alfonso. (2006/2007). La construcción de las identidades. En *Cuestiones Pedagógicas*, n° 18. Sevilla, pp. 207-228.

GIRBAL-BLACHA, Noemí & QUATROCCHI-WOISSON, Diana. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX.* Bueno Aires: Academia Nacional de la Historia.

HALPERIN DONGHI, Tulio. (1987). *El espejo de la historia (problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*). Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

JALIF DE BERTRANOU, Clara. (2010). Un Nosotros que se hizo revista. Aportes a la idea de unidad latinoamericana. En Maíz, Claudio (ed.). *Unir lo diverso. Problemas y desafíos de la integración latinoamericana.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

JAY, Martin. (2003). *Campos de fuerza entre los intelectuales y la crítica cultural.* Buenos Aires: Paidós.

LÓPEZ, Carolina. (2010). *Cuba y la identidad continental. Los intelectuales argentinos frente al 98 cubano.* Bahía Blanca: Ediuns.

MAÍZ, Claudio & FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. (2009). *Episodios en la formación de redes culturales*. Buenos Aires: Prometeo.

MAÍZ, Claudio. (2011). Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. En *Cuadernos del CILHA*, vol. 12, n° 14. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letra, Universidad Nacional de Cuyo.

NACIFF, Marcela. (2007). Las revistas de fin de siglo en Argentina, o dónde se relacionan los intelectuales modernistas. En Arpini, Adriana et. als. (eds). *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina.* Guaymallén, Mendoza: CETyL.

NARVAJA DE ARNOUX, Elvira. (2006). *Análisis del Discurso.* Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

PALTI, Elías. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

RAMA, Angel. (1984). *La ciudad letrada.* Montevideo: FIAR.

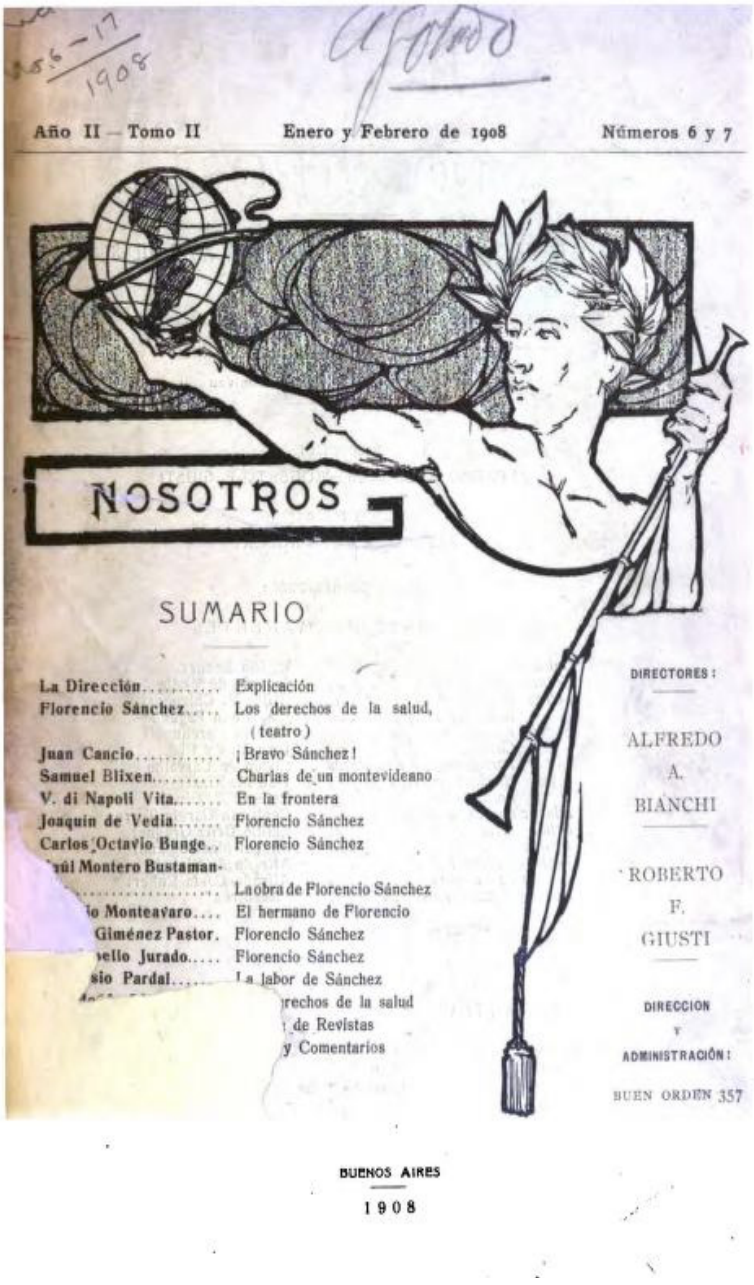
RIVERA, Jorge. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

SIGAL, Silvia. (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

TERÁN, Oscar. (2004). I*deas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX Latinoamericano.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

VAN DIJK, Teun. (1999). I*deología. Una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.

ANEXO 1



Año II — Tomo II Enero y Febrero de 1908 Números 6 y 7

NOSOTROS

SUMARIO

La Dirección.....	Explicación
Florencio Sánchez.....	Los derechos de la salud, (teatro)
Juan Cancio.....	¡Bravo Sánchez!
Samuel Blixen.....	Charlas de un montevideano
V. di Napoli Vita.....	En la frontera
Joaquín de Vedia.....	Florencio Sánchez
Carlos Octavio Bunge..	Florencio Sánchez
...úl Montero Bustaman-	
.....	La obra de Florencio Sánchez
...o Monteavaro....	El hermano de Florencio
... Giménez Pastor.	Florencio Sánchez
...ello Jurado.....	Florencio Sánchez
...sio Pardal.....	La labor de Sánchez
	...rechos de la salud
	... de Revistas
	... y Comentarios

DIRECTORES:

ALFREDO A. BIANCHI

ROBERTO F. GIUSTI

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

BUEN ORDEN 357

BUENOS AIRES

1908

RECIBIDO: 4 de febrero de 2013
APROBADO: 7 de mayo de 2013